

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Puntos de suscripción.

Guadalajara.—D. Tomás Ruiz del Rey, Colegio de Hermanos de la Guerra.
Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,08
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

Importante.

Con objeto de fomentar y favorecer el Comercio toledano, advertimos á los señores comerciantes que desde hoy anunciaremos gratis, dos veces al mes, los Comercios, Fondas y Hospederías de nuestros suscriptores, siempre que remitan á esta Redacción un anuncio que no exceda de cuatro líneas, y acompañen un sello de diez céntimos por anuncio.

Nuestro ideal.

La sociedad española se descomponía rápidamente. Los vínculos que unen á los pueblos se aflojaban de un modo alarmante en nuestra querida patria, y la falta de unión, que se traduce invariablemente por falta de fuerza, hizo que aquella, que en no lejanos días ostentaba orgullosa en sus escudos el cetro de dos mundos, viera mermar su poderío hasta llegar á ser ludibrio de las gentes.

En vano el enemigo hubiera esgrimido contra España unida sus cañones poderosos. Las águilas vencedoras en cien y cien combates, dirigidas por un genio militar de primer orden, plegaron sus alas en el suelo español, y en vez de volar cada día de ciudad en ciudad, de reino en reino, avanzó de piedra en piedra, de casa en casa, perdiendo hoy lo que ganara ayer, acabando por levantar el vuelo, huyendo de un país donde para dominar una pequeña aldea se necesita una ciudad populosa de soldados.

Más no eran las bayonetas las que podían destruir una nación cuyos habitantes estaban unidos por el indestructible vínculo de la Fe, madre del heroísmo. Para vencer á España era preciso quitarle antes la fuerza. Así como el poder del atleta está en la ligereza de sus movimientos y en la resistencia de sus potentes músculos, así la fuerza de un pueblo está en la sumisión de la voluntad de todos los individuos á la autoridad y en la fortaleza de alma que dan las virtudes.

La primera es consecuencia siempre de la segunda. Dadme un pueblo virtuoso, y estará bien gobernado; porque los pueblos tienen siempre el gobierno que merecen.

Lo que nos hace falta en España es virtudes en el pueblo. Estas se obtienen únicamente siendo el pueblo católico, porque no hay religión más divina ni más humana, y por lo tanto más social, que la Católica. Ninguna une más al hombre con Dios; ninguna une mejor al hombre con el hombre, y esta fraternidad entre los hombres, esta unión del hombre con Dios y con el hombre, es la base sólida y natural de toda felicidad moral y material, de todo progreso.

Para progresar, para salir de esta postración, para que vuelva nuestra querida patria á ser lo que fue, es necesario adquirir las virtudes que nos hicieron fuertes y ahora nos faltan.

Catolicemos al pueblo español para que sea virtuoso y, por lo tanto, fuerte. Este es nuestro ideal.

¡Hagamos catolicismo, que es hacer progreso!

¡Trabajemos en católico, que es lo esencial! Todo lo que contribuya á unir á los católicos, es bueno; todo lo que los separe, es malo.

DEMOCRACIA

Hubo un tiempo en que todo lo llenaba; en que constituía el ideal de los hombres más pagados de novedades e ideas al uso; en que sustituyó y como condensó el espíritu de otros mil conceptos tan en boga durante una generación: á los de *constitucional, radical, jacobino, progresista ó liberal*, no se les pudo, no se les encontró más que una palabra capaz de sustituirlos: *Democracia*. Entonces aquella manera de ser ó estar las naciones; aquel régimen ideal del gobierno por el pueblo mismo, vino á ser el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno. Se vistió á la democracia con el sangriento manto de la revolución; se pidió democracia por pedir desorden, y modo de vivir con el bandillaje por norte, y el robo por única ocupación; al grito de *democracia* se levantaban los pueblos rebeldes á la ley y torpemente inmorales; democráticas se llamaban las constituciones en las cuales se pisoteaba nuestra Historia, se olvidaba nuestro abuelo, renegábamos de nuestros padres; *democracia* era sentir en francés, pensar en alemán, gozar á lo estoico, conducirse á lo cíucico y enterrarse á lo pagano; á la democracia sirvieron Ruiz regicida, Suñer ateo y Sanz del Río subaunador.

Y la democracia vino. La idea se transformó en hecho, el hecho en borrón de nuestra Historia. Nosotros, que habíamos continuado la de Grecia y Roma; la Historia del arte y la Historia del derecho, vimos cómo el sol de lo justo y de lo bello cegaba ante horror tanto; vimos á los gérmenes de impiedad abortar impudoros sin cuento; vimos los miasmas de la revolución brotar y extenderse; sentimos y nos dejamos regir por ese conjunto de arbitrariedades, sin duda por burla cruel, tituladas leyes; leyes y decretos de la *soberanía nacional* emanados.

Hasta entonces se había pensado con la voluntad, se había querido con la boca. Los pueblos no presentaban sus cadenas, harto tienen con curarse de sus contusiones cuando caen. Caído anda el nuestro desde entonces sin acertar cómo levantarse, cómo restañar la sangre de sus heridas. Ahora ya ni el consuelo tiene de la esperanza. La democracia se ha convertido, de *panacea universal* y de aspiración única, en *remediabobos* y en ideal de gaseuilla lenguaraz, cuando se la emplea en la plaza pública ó se la recoge en el arroyo; uno de tantos conceptos filoseñico-políticos como una de las formas sociales del Estado, sea cualquiera la idiosincrasia de éste, cuando se invoca en Academias y Atenes.

Ya ni siquiera nos acordamos de las tan decantadas *conquistas democráticas*. Hemos descubierto el secreto; hemos puesto bien de relieve lo burdo de su trama y ha caído al peso de su vacuidad, como cayeron al de su necesidad aquella serie de sociedades patrióticas que empezaron en los *Comuneros* para terminar en el *Sosa Cruz* y en el *Rito Escocés*.

¡Qué más! Ni se le invoca para nutrir á la regeneración que nos persigue. Ninguna persona sensata admite semejante calificativo; se llaman ante hijos de la Revolución que hijos de la *Democracia*; hace algunos años que prefirieron retroceder á besar las gradas del trono á las puertas del Ministerio de Ultramar, ó formular Presupuestos de concordia, cuando la guerra, provocada por sus errores, avanzaba decidida, y la aurora anunciaba el día cuyo sol vino á lucir la ruina del imperio colonial más glorioso que presenciaron los siglos y admirarán las edades....

¡A tanto llegó el poder de la democracia!

J. Ayala.

Los primeros y los últimos.

(Fábula.)

Al frente de unos muros elevados Y entre diluvio de encendidas balas, Un príncipe gritaba á sus soldados: «¡Al asalto, ja la brecha!, ja las escalas!»

«Al tiempo de embestir seréis iguales; Mas después, lo que logren vuestros pesos; Los que suban primero, Generales; Los que lleguen detrás, soldados rasos...»

Ganosos de su prez los más ligeros, Al romper la tremenda batahola, Los muros escalaron los primeros, Quedándose infantes á la cola.

Se quedaron no pocos señores, En lucir las insignias solo duchos, Los flojos, los cobardes, fanfarrones, Los paulitos, los necios... y otros muchos.

Y con esto, los trueques más cabales Viéronse con asombro en los guerreros: ¡Soldados con fajín de Generales! ¡Generales con ollas de rancheros!

Esto mismo será, caros lectores, En el reino de Dios: los más pequeños, Los primeros serán; muchos señores Detrás los seguirán como á sus dueños.

F. Cayetano Fernández.

LAS ELECCIONES

Toledo 12, 7 mañana.

En la reunión que los monárquicos han celebrado bajo la presidencia del Sr. Gobernador, han acordado ceder á los independentes un sitio en el quinto distrito los conservadores, y tres puestos los liberales, uno en el primer distrito, otro en el segundo y otro en el cuarto, con objeto de que no salga triunfante ningún candidato republicano; la elección va tan bien dirigida, que es indudable el triunfo completísimo de los monárquicos coaligados, aunque se gasten los republicanos 6.000 pesetas.

Toledo 12, 3 tarde.

Los interventores y los candidatos han comido de fonda, menos el obrero que se presentaba independiente, que comió el acostumbrado puchero, que se votó y rompió en la sección primera del tercer distrito. El obrero pagó los cacharros rotos, y aquí no ha pasado nada. La fuente se alegra siempre que se rompen los cantaros que van á quitarle el agua.

Toledo 12, 5,30 tarde.

Animadísimas estuvieron las elecciones; se trabajó como nunca y votaron casi todos los electores vivos y bastantes de los otros. Durante ellas corrieron muchos rumores y céntimos de rumor sobre la manera de hacer propaganda. Se dice que el Sr. Benegas es el único a quien no costó nada de trabajo la elección. El resultado fué el siguiente:

Primer distrito.

Concejales.
D. León López y López, liberal.
D. José Benegas y Camacho, conservador.
D. Atilano Rubio Doñado, republicano.

Derrotados.

D. Juan Muro Ruiz de Vallejo, liberal.
D. Félix Soto y Segovia, liberal.

Segundo distrito.

Concejales.

D. Julián Francisco García-Patos y Bejaraño, conservador.

D. Juan Guzmán Asperilla, liberal.
D. Gregorio Prudenciano Pérez, republicano.
Derrotados.

D. Rufino Guerrero Gálvez, liberal.
D. Antonio Garjón Bosquer, republicano.

Tercer distrito.

Concejales.

D. Federico Lafuente López, liberal.
D. Matías Moreno González, liberal.

Derrotados.
D. Neuseño Labandera Rodríguez, republicano.

D. Juan Díez Miguel, independiente.

Cuarto distrito.

Concejales.

D. Teodoro de San Román Maldonado, conservador.
D. Mariano Gómez Sanamaría, republicano.

Derrotados.

D. Gregorio Jimeno Quijada, liberal.
D. Juan Cruz Arco, independiente.

Quinto distrito.

Concejales.

D. Eugenio Ortiz Pedraza, liberal.
D. Pedro Martos de la Fuente, liberal.
D. Mariano García Benito, republicano.

Derrotados.

D. Manuel Acosta González, republicano.
D. Mariano Cabezas Baños, conservador.

Hubo mucho orden y mucha paz; únicamente una señora sufrió varios ataques gravísimos, que la dejaron casi difunta; se llama doña Sinceridad Electoral.

CONSEJOS

Un padre hizo comparecer á su hijo, quien estaba pensando en elegir carrera y le habló de este modo:

«Hijo mío, lo digo: creo que ha llegado el momento de darte algunos consejos. No sabes aún si continuarás mi negocio ó si te lanzarás á la política, hacia la cual te sientes atraído.»

«Ojta por la política, hijo mío; la profesión no entraña responsabilidades; quiero decir que podrás equivocarte á tu gusto; profesar las ideas más entonadoras, y hasta hacerlas triunfar, sin que esto tenga para tí, quiero decir, para tu bolsillo, el mas mínimo inconveniente. Cuando un político se equivocó; cuando, por ejemplo, adopta su materia económica una política contraria á la razón, al sentido común, que tenga por objeto sujetar al consumidor, al productor, cerrar al comercio de sus país los mercados extranjeros, impedir la competencia fecunda, con el pretexto de proteger al trabajo nacional, es el Estado, es la masa quien paga. Ahí tienes á M. Méline; su política proteccionista le ha costado muy cara al país; pero á él no le ha perjudicado personalmente en nada.»

«Ahora considera á M. Jahnzot. Tenía una política de negocios. Estaba firmemente convencido este señor, como lo estuvo en otro tiempo M. Secretan, de que comprando, comprado siempre contra viento y marea, podría variar la ley de la oferta y la demanda y sosegar los precios de un artículo á una altura artificial que no correspondiera á la realidad.»

«Su falta de criterio y su ceguera le cuestan quince millones y esta pérdida le pone fuera de combate.»

«Así, pues, equivocarse en materia de economía política, no implica nada, pero sólo en los negocios la cosa resulta formal.»

«Te lo repito; dedicarte á la política, no á los negocios, y todo te irá bien.»

Dicho esto, el padre despidió al hijo, á quien tal vez veríamos algún día dirigir los destinos financieros y económicos de su país, con la hermosa seguridad del irresponsable.